

Nombre de la actividad
Mari Belcha, de Pío Baroja
Autor
Elena Gómez Ruzafa
Apartado (según el MCER)
Competencias generales: Conocimientos del mundo; conocimientos de literatura. Competencias de la lengua: nociones, léxico y semántica, gramática.
Nivel
B2
Tipo de actividad
Explotación didáctica de una lectura. Comprensión de un texto y producción escrita.
Objetivos
-Desarrollar en el alumno la capacidad de comprensión y apreciación de la literatura. -Reconocer y aprender el léxico del texto. -Realizar una producción escrita a partir del relato.
Destrezas que predominan
Comprensión lectora y expresión escrita.
Contenido gramatical y funcional

Contenido Léxico
Vocabulario referente al medio rural y urbano y léxico general presente en el relato.
Destinatarios
Estudiantes de nivel B2.
Dinámica
Trabajo individual.
Material necesario
Texto y fotocopias de las actividades.
Duración
90 minutos.
Manual (si procede) con el que se puede utilizar

Desarrollo de la actividad
Las instrucciones están incluidas en las actividades

MARI BELCHA, PÍO BAROJA

Actividad de prelectura

1. Vamos a leer el cuento de Pío Baroja (1872-1956) titulado *Mari Belcha*. La palabra “belcha” viene del vasco *beltza*, que significa negro. El relato se titula *Mari Belcha*, es decir, “María la Negra”, apodo de la protagonista del cuento. Imagina cuál puede ser la razón para que llamen al personaje “la Negra” ¿Crees que se debe a sus características físicas o psicológicas? Haz una breve descripción de cómo te imaginas a Mari Belcha ¿Qué aspecto tiene? ¿Cómo es su carácter?

•El relato se sitúa en un ambiente rural del País Vasco, tierra natal del escritor, y está escrito a finales del S.XIX. Haz una lista de las ventajas que tiene vivir en el campo y de las que tiene vivir en la ciudad ¿Tú que prefieres?



Ventajas de vivir en el campo:

-
-
-
-

Ventajas de vivir en la ciudad:

-
-
-
-

Actividades para después de la lectura

2. Comprender el texto:

•Busca en el texto las palabras que corresponden a estas definiciones:

- Fuego utilizado para guisar, calentarse u otros usos: _____

- Cultivo que se recoge de la tierra: _____

- Mamíferos que se alimentan de vegetales, carecen de dientes

incisivos en la mandíbula superior, y tienen el estómago compuesto de cuatro cavidades: _____

- Lugar utilizado habitualmente para lavar: _____

- Verano: _____

- Flores rojas que nacen en los sembrados: _____

- Luz sonrosada que precede a la salida del sol: _____

- Casa Típica del País Vasco y Navarra: _____

• Responde las siguientes preguntas sobre lo que sucede en el texto:

- ¿Quién es el narrador de la historia? ¿Por qué conoce a Mari Belcha?
- ¿Por qué llaman a la protagonista Mari Belcha?
- ¿Qué reacción tiene Mari Belcha cuando ve al médico?
- ¿Qué hace Mari Belcha cuando está tranquila y en silencio?
- En el cuento aparecen dos vacas, una de ellas se llama Beltza, como el apodo de la protagonista ¿Cómo dice el texto que es esta vaca?

3. Como sabemos, la lengua literaria está llena de figuras estilísticas que buscan conseguir o acentuar determinados efectos en el lector. Observa la descripción de las siguientes figuras y busca en el texto una manifestación de cada una de ellas ¿Qué función crees que desempeña?

• **Simil:** figura de semejanza que consiste en comparar dos ideas, acciones o actitudes. El conector más empleado es *como*: *Su vida es como un libro*.

-¿Dónde aparece en el texto? ¿Qué función crees que desempeña en el relato?

• **Paráfrasis:** para ampliar algún contenido es posible usar la paráfrasis, que consiste en unir enunciados equivalentes con el objetivo de aclarar o enriquecer una idea: *¿Hasta dónde llega tu insistencia? ¿Hasta cuándo seguirás porfiando?*

-¿Dónde aparece en el texto? ¿Qué función crees que desempeña en el relato?

• **Interrogación retórica:** pregunta que no espera respuesta, sino el asentimiento del receptor: *¿La honradez es algo circunstancial al hombre?*

-¿Dónde aparece en el texto? ¿Qué función crees que desempeña en el relato?

4. En el texto el narrador dice que Mari Belcha está “pensativa” y “preocupada” ¿Qué crees que le ocurre? Escribe un breve relato como si fueses Mari Belcha explicando por qué estás pensativa y preocupada. Ten en cuenta los siguientes datos:

- Es una mujer muy joven, una adolescente” tu pecho no tiene relieve”.
- Vive en un entorno rural con su familia y sus animales.

MARI BELCHA, PÍO BAROJA

Cuando te quedas sola a la puerta del negro caserío con tu hermanillo en brazos, ¿en qué piensas, Mari Belcha, al mirar los montes lejanos y el cielo pálido?

Te llaman Mari Belcha, María la Negra, porque naciste el día de los Reyes, no por otra cosa; te llaman Mari Belcha, y eres blanca como los corderillos cuando salen del lavadero, y rubia como las mieses doradas del estío...

Cuando voy por delante de tu casa en mi caballo te escondes al verme, te ocultas de mí, del médico viejo que fue el primero en recibirte en sus brazos, en aquella mañana fina en que naciste.

¡Si supieras cómo la recuerdo! Esperábamos en la cocina, al lado de la lumbre. Tu abuela, con las lágrimas en los ojos, calentaba las ropas que habías de vestir y miraba el fuego pensativa; tus tíos, los de Aristondo, hablaban del tiempo y de las cosechas; yo iba a ver a tu madre a cada paso a la alcoba, una alcoba pequeña, de cuyo techo colgaban trenzadas las mazorcas de maíz, y mientras tu madre gemía y el buenazo de José Ramón, tu padre, la cuidaba, yo veía por las ventanas el monte lleno de nieve y las bandadas de tordos que cruzaban el aire.

Por fin, tras de hacernos esperar a todos, viniste al mundo, llorando desesperadamente. ¿Por qué lloran los hombres cuando nacen? ¿Será que la nada, de donde llegan, es más dulce que la vida que se les presenta?

Como te decía, te presentaste chillando rabiosamente, y los Reyes, advertidos de tu llegada, pusieron una moneda, un duro, en la gorrita que había de cubrir tu cabeza. Quizá era el mismo que me habían dado en tu casa por asistir a tu madre...

Y ahora te escondes cuando paso, cuando paso con mi viejo caballo. ¡Ah! Pero yo también te miro ocultándome entre los árboles; ¿y sabes por qué?... Si te lo dijera, te reirías... Yo, el medicuzarra que podría ser tu abuelo; sí, es verdad. Si te lo dijera, te reirías.

¡Me pareces tan hermosa! Dicen que tu cara está morena por el sol, que tu pecho no tiene relieve; quizá sea cierto; pero en cambio tus ojos tienen la serenidad de las auroras tranquilas del otoño y tus labios el color de las amapolas de los amarillos triguales.

Luego, eres buena y cariñosa. Hace unos días, el martes que hubo feria, ¿te acuerdas?, tus padres habían bajado al pueblo y tú paseabas por la heredad con tu hermanillo en brazos.

El chico tenía mal humor, tú querías distraerle y le enseñabas las vacas, la Gorriya y la Beltza, que pastaban la hierba, resoplando con alegría, corriendo pesadamente de un lado a otro, mientras azotaban las piernas con sus largas colas.

Tú le decías al condenado del chico: «Mira a la Gorriya.., a esa tonta.... con esos cuernos.... pregúntale tú, maitia: ¿por qué cierras los ojos, esos ojos tan grandes y tan tontos?... No muevas la cola.»

Y la Gorriya se acercaba a ti y te miraba con su mirada triste de rumiante, y tendía la cabeza para que acariciaras su rizada testuz.

Luego te acercabas a la otra vaca, y señalándola con el dedo, decías: «Ésta es la Beltza... Hum... qué negra... qué mala... A ésta no la queremos. A la Gorriya sí».

Y el chico repitió contigo: «A la Gorriya sí»; pero luego se acordó de que tenía mal humor y empezó a llorar.

Y yo también empecé a llorar no sé por qué. Verdad es que los viejos tenemos dentro del pecho corazón de niño.

Y para callar a tu hermano recurríste al perrillo alborotador, a las gallinas que picoteaban en el suelo, precedidas del coquetón del gallo a los estúpidos cerdos que corrían de un lado a otro.

Cuando el niño callaba, te quedabas pensativa. Tus ojos miraban los montes azulados de la lejanía, pero sin verlos; miraban las nubes blancas que cruzaban el cielo pálido, las hojas secas que cubrían el monte, las ramas descarnadas de los árboles, y, sin embargo, no veían nada.

Veían algo; pero era en el interior del alma, en esas regiones misteriosas donde brotan los amores y los sueños

Hoy, al pasar, te he visto aún más preocupada. Sentada sobre un tronco de árbol, en actitud de abandono, mascabas nerviosa una hoja de menta.

Dime, Mari Belcha, ¿en qué piensas al mirar los montes lejanos y el cielo pálido?

